

La experiencia de l'Hospitalet de Llobregat en el diseño de una estrategia local de prevención de la radicalización violenta

José Antonio García-Calvillo Moreno, Oscar Negredo Carrillo
y Laia González Pradanos
Ajuntament de L'Hospitalet de Llobregat

L'Hospitalet de Llobregat es una ciudad del Área Metropolitana de Barcelona. La integran 265.000 habitantes dentro de una trama urbana de las más densas de Europa. La ciudad y sus barrios se han ido conformando a partir de sucesivos procesos migratorios. Desde hace varias décadas el Ayuntamiento de l'Hospitalet y las entidades han impulsado proyectos, servicios y estrategias que tratan de promover la convivencia y la seguridad.

La Ciudad de l'Hospitalet pertenece al Foro Europeo de Seguridad Urbana (EFUS), organización que agrupa a más de 250 municipios de 16 países que tienen en común la voluntad de apostar por políticas de Seguridad basadas en la prevención y la mejora de la cohesión social.

En 2016, EFUS nos ofrece participar del proyecto LIAISE (*Local Institution Against Violent Extremism*) para dotar de conocimiento a las ciudades sobre la radicalización violenta y poner en práctica políticas públicas para abordar este fenómeno.

En el marco de este proyecto l'Hospitalet de Llobregat decide establecer las bases para la creación de una estrategia en red de prevención de la radicalización violenta, a través de los siguientes ejes estratégicos:

1. Proveer información y formación a los actores relevantes tanto de la comunidad como de los trabajadores municipales.
2. Conducir un debate profundo sobre el fenómeno (radicalización, extremismo, prevención, factores de riesgo, de protección...).
3. Aproximación a las familias: Talleres de comunicación y gestión de conflictos.
4. Construir un dispositivo municipal para la detección y acompañamiento a personas susceptibles de pasar por un proceso de radicalización violenta.

Estos ejes responden a la evidencia y al método de trabajo, con el que otras ciudades europeas habían tenido que abordar el fenómeno de la radicalización en su territorio. Hasta entonces, en la ciudad no teníamos conocimiento sobre este fenómeno, tampoco se estaban generando situaciones preocupantes. Por este motivo, para poder empezar a trabajar sobre la radicalización violenta debíamos poner el asunto sobre la mesa y saber si era un tema preocupante en el municipio.

Aunque la estrategia debía abordar todos los tipos de extremismos violentos, la realidad internacional, nos llevó a trabajar o pensar más concretamente en la radicalización violenta política religiosa, relacionada con el islamismo. Sin embargo a medida que avanzábamos la preocupación por la radicalización violenta de extrema derecha fue en aumento.

El proyecto se inicia con entrevistas individuales a actores tanto comunitarios como de la propia estructura municipal, con la idea de conocer su visión. Poniendo especial énfasis en los cuerpos policiales y las comunidades religiosas ya que ambas, consideramos que debían tener un papel clave en el desarrollo y la implementación de la estrategia de prevención y de intervención propia en situaciones de vulnerabilidad. Además en ese momento era necesario promover un diálogo entre las comunidades religiosas y la policía de ámbito regional con el fin de definir un objetivo común que evitara la estigmatización del colectivo musulmán. Ya que este entendía que en otros circuitos de prevención de la radicalización, esta estigmatización, si existía.

Con estos pasos previos imprescindibles para poder abordar por primera vez un tema controvertido y preocupante, a la vez que se promovía que los actores implicados se sintieran cómodos, reconocidos y vinculados, iniciamos el proyecto en el 2017 con la realización de la Jornada “Prevenir la Radicalización a nivel local.”

En esta jornada se invita a los agentes de la comunidad con los que nos habíamos ido reuniendo previamente, así como con otros profesionales que también tenían un papel clave en la prevención de la radicalización violenta, tanto por el propio ámbito de actuación como, por la población con la que trabajan.

De esta jornada se desprendió la necesidad de contar con indicadores que la población en su conjunto pudiera conocer y que ayudasen a detectar personas vulnerables a ser víctimas de un proceso de radicalización violenta. Además necesitábamos que estos indicadores se alejaran de la observación de prácticas religiosas y que fueran lo suficientemente amplios y objetivos para poder detectar procesos de radicalización de cualquier tipo. Esta tarea requirió horas de investigación y

búsqueda de otras experiencias, hasta que conocimos el modelo desarrollado por el *Centre for the prevention of radicalization leading to violence* del gobierno de Quebec.⁴²

El modelo de prevención de la radicalización violenta del gobierno de Quebec se basa en combinar el modelo de factores de vulnerabilidad y de protección de las personas con una herramienta pedagógica que han llamado “*Barómetro del comportamiento*”.

Las personas, en función del contexto y entorno social podemos tener una visión del mundo radicalizada hasta el punto de vincularnos con la violencia a través de diferentes factores. Éstos incluyen factores de vulnerabilidad y factores protectores. Cuando los factores de vulnerabilidad superan a los factores protectores nos pueden llevar a vincularnos con ideologías extremistas. Por otro lado, las personas tenemos factores protectores propios y ambientales que constituyen motores de cambio y que pueden ser usados por los profesionales y familiares para crear una red de seguridad alrededor de la persona.

Por su parte, el barómetro del comportamiento ofrece un sistema de categorización de comportamientos observables en una persona que facilita la toma de conciencia de indicadores significativos de radicalización. El barómetro se divide en 4 categorías de comportamiento basados en el grado de gravedad: insignificante, inquietante, preocupante y alarmante.

El estudio global de los factores de vulnerabilidad y protección, más la identificación de comportamientos recogidos en el barómetro facilita la identificación de procesos incipientes de radicalización para poder acompañar a las personas vulnerables de radicalizarse.

Este modelo de indicadores basado en el estudio de casos reales de radicalización ofrece un modelo no estigmatizador ya que determina que comportamientos ligados a la identidad religiosa o referencias culturales no son indicadores alarmantes. En cambio, propone indicadores que pueden pasar desapercibidos y que pueden ser preocupantes.

⁴² Centre for the prevention of radicalisation leading to violence. <https://info-radical.org/en>

Una vez cumplido el objetivo de trabajar desde un modelo inclusivo y global, con la idea de llegar al máximo de actores implicados y tener una visión lo más amplia posible, diseñamos diferentes espacios de trabajo divididos, tanto por áreas administrativas del Ayuntamiento de l'Hospitalet (Juventud, Deportes, Servicios Sociales...) como por personas clave, de cada uno de los distritos administrativos de la ciudad a nivel comunitario. Estos espacios permitieron elaborar un discurso común sobre el fenómeno en la ciudad y establecer las bases para una comunicación basada en la confianza entre los diferentes participantes que facilitase la colaboración mutua.

A partir de los inputs obtenidos en las diferentes sesiones, se detecta la necesidad de ampliar conocimientos en relación a la diversidad religiosa en Catalunya, dentro de un discurso inclusivo, y el sistema de indicadores basado en comportamientos observables que ayuden a identificar posibles casos de radicalización, evitando la estigmatización de colectivos como el musulmán. Ante esta nueva necesidad expresada, se propone una segunda jornada a finales de 2017, donde se trabajan estos aspectos con la ayuda de profesionales expertos en estos campos.

Después de los atentados de Barcelona en el mes de agosto de 2017, madres musulmanas que, impactadas por la cercanía de lo sucedido y por el “parecido” con sus propias familias, en sus espacios de encuentro con profesionales, expresaron la necesidad de tener herramientas para detectar comportamientos que pudieran ser preocupantes en sus hijos. Así que para dar respuesta a esta necesidad, impartimos un taller de gestión de conflictos y comunicación no violenta, a un grupo de 50 mujeres musulmanas, con el objetivo de facilitarles herramientas para abordar conversaciones difíciles con sus hijos. Este taller finalizó con un encuentro entre ellas y una madre belga que perdió a su hijo en Siria, después de pasar por un proceso de radicalización. Este encuentro se replicó con otro grupo de unas 30 mujeres musulmanas que años atrás habían vivido con proximidad la detención de una familia vecina por contactos con grupos terroristas.

Este proceso ha sido posible gracias al trabajo del Servicio de Mediación Comunitaria en el

establecimiento de lazos y vínculos tanto en las entidades y tejido asociativo, como con las comunidades islámicas. El Servicio de Mediación desde sus inicios ha creado una red de complicidades en la mejora de la convivencia en la ciudad, generando espacios de seguridad donde abordar temas complejos y controvertidos, generando empatía y conexión entre personas y servicios municipales.

No obstante, un tema tan complejo y de esta dimensión requería de una estructura que liderase. En este sentido, se creó un Grupo Motor con representantes de diferentes departamentos municipales encargados de diseñar, implementar y evaluar las acciones que nos encontráramos, fruto del impulso de la estrategia de prevención de la radicalización. A partir de ese momento empezó a ser un proyecto co-liderado entre diversas áreas municipales. En este sentido, y gracias a la participación en diferentes proyectos europeos, nos hemos podido ir dotando de recursos y mejorando nuestros conocimientos. El grupo motor ha trabajado en acciones y proyectos de ciudad, abarcando los tres niveles de prevención: primaria, secundaria y terciaria, con el objetivo de generar una estrategia global.

En relación a la prevención primaria, en colaboración con el departamento de Juventud, la ciudad ha participado, en el proyecto LOUD (*Local Young leaders for inclusion*) en el que, a través de la realización de un diagnóstico sobre discriminación y delitos de odio en la ciudad, jóvenes del municipio han creado una campaña contra los microrracismos.

Respecto a la prevención secundaria se han centrado los esfuerzos en definir un circuito municipal de acompañamiento a personas vulnerables de poder pasar por un proceso de radicalización violenta. En este sentido, se ha establecido un equipo formado por trabajadoras/es sociales y educadores/as sociales de cada unidad de Atención de Servicios Sociales, que conjuntamente con técnicos de salud y el Servicio de Mediación Comunitaria se encargaran de llevar a cabo el acompañamiento a aquellas personas vulnerables que se hayan detectado en el municipio. Recientemente se les ha ofrecido formación en técnicas y herramientas para desvincular a los jóvenes del grupo radical. Partiendo del modelo de Quebec nos hemos centrado en

la motivación que lleva a la persona a vincularse con el grupo como eje central de la intervención y acompañamiento a personas vulnerables.

Finalmente, en relación a la prevención terciaria, en el marco de otro proyecto europeo, se han establecido las bases para una estructura multiagencia entre el Departamento de Servicios penitenciarios de la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de l'Hospitalet de Llobregat, con el objetivo de implementar un circuito de retorno al municipio de personas que han pasado por el ámbito penitenciario y que presentan indicadores de radicalización violenta.

Actualmente y después de este recorrido tenemos por delante retos a corto, medio y largo plazo.

A corto plazo, tenemos como retos principales por un lado, definir el modelo de acompañamiento en situaciones concretas de vulnerabilidad, una vez formados los equipos de trabajo, y por el otro, volver a retomar el trabajo compartido con la comunidad, ampliando actores, compartiendo espacios, discursos y sensibilizando sobre el fenómeno. También estamos planteando la posibilidad de contar con mentores de la propia comunidad que puedan acompañar en situaciones concretas a personas vulnerables.

A medio y largo plazo, necesitamos buscar vías de financiación para continuar desplegando las acciones planteadas con eficiencia y eficacia.

Hasta ahora ha sido posible, como hemos comentado anteriormente, gracias a la participación en diferentes proyectos europeos.

Por otro lado, como sociedad seguimos sin tener resuelto el reconocimiento de las múltiples identidades que se entrelazan en una ciudad globalizada y compleja. En este sentido, seguimos trabajando para favorecer que las administraciones e instituciones hagan propio este reconocimiento en favor de las minorías, la justicia social y la prevención de la radicalización violenta.

Esta falta de reconocimiento y de conocimiento sobre los factores que pueden favorecer sentimientos de desconexión con la comunidad y de conexión con narrativas extremistas y los procesos violentos, impacta directamente con la estrategia de comunicación de este proyecto, tanto a nivel interno de la propia administración local, como a nivel externo, hacia la ciudadanía. Por lo tanto, seguiremos trabajando para desarrollar una campaña comunicativa clara, positiva e inclusiva.

Finalmente, continuamos en constante debate metodológico, con más preguntas que respuestas, pero con el firme convencimiento de seguir trabajando como hasta ahora: desde la rigurosidad, el ensayo-error, la humildad, el reconocimiento y el trabajo compartido entre departamentos, administraciones y comunidad.